

Logros y avances: Refuerzo de la cooperación en el plano internacional y promoción de la política diplomática de Taiwán

En septiembre de 2012, con el patrocinio del Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (TaiwanICDF), se realizó la “Conferencia Internacional sobre la Cooperación en el Desarrollo Internacional y la Experiencia de Taiwán”. Dicha conferencia estaba compuesta por varios ministros de gobiernos de países amigos, funcionarios de organizaciones internacionales de cooperación y desarrollo, académicos y expertos, así como representantes de organismos de asistencia internacional provenientes de los EE.UU., Japón y Taiwán. El debate se centró en las tendencias de ayuda internacional, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, en la experiencia adquirida por Taiwán respecto a la ayuda exterior así como sus implicaciones y, por último, en el establecimiento de coaliciones progresivas a nivel mundial.

En su discurso ante la conferencia, el presidente Ma Ying-jeou señaló que, aunque la República de China no es miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y por lo tanto, no puede participar en sus programas, Taiwán sigue demostrando un firme compromiso por la cooperación en el desarrollo, dedicando un gran esfuerzo a la promoción de proyectos de desarrollo, convirtiéndose en socio colaborador para el desarrollo y la cooperación internacional de muchos países del mundo y avanzando junto a ellos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, contribuyendo de esta forma a que miles y miles de personas puedan recoger los frutos de la cooperación en el desarrollo. El ex presidente del Banco Mundial, Robert B. Zoellick, también expresó en dicha conferencia su esperanza de que Taiwán podrá transformar la tradicional estructura cooperativa de ayuda exterior en una fuerza “económica intelectual”, mediante una cooperación regional, bilateral e internacional, sin depender de las relaciones diplomáticas entre países y por lo tanto, ¡contribuir en mayor medida, al desarrollo y cooperación global!

Diversificación de los enfoques para las ayudas y la búsqueda de la eficacia

Una visión general de las tendencias en materia de ayuda internacional revela que, en el período inicial, todos los países industrializados avanzados consideraban que la ayuda exterior formaba parte de las políticas diplomáticas en su conjunto. No obstante, desde el término de la Guerra Fría, se ha ido desarrollando una tendencia generalizada a nivel internacional, en la que la política de

ayuda exterior se ha independizado de la diplomacia y se combina con los elementos de reducción de la pobreza y ayuda humanitaria; un modelo de ayuda con conciencia humanitaria que ha ido gradualmente mayor relevancia y adquiriendo un amplio consenso.

En la Declaración del Milenio, aprobada en septiembre de 2000 por las Naciones Unidas, se establecieron ocho objetivos de desarrollo (MDG) que hoy en día se han convertido en importantes puntos de referencia para examinar la eficacia de la ayuda al desarrollo. Además, en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, aprobada en marzo de 2005 por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), se propusieron cinco criterios de ayuda, así como 12 indicadores para evaluar su eficacia. La propuesta ofrecía un modelo concreto de cooperación, tanto para los países donantes como para los receptores, que permite valorar el cumplimiento efectivo del marco de compromisos.

Siguiendo estas normas, cada uno de los países donantes y organizaciones internacionales han ido implementando asiduamente sus programas de asistencia, además de ir probando múltiples formas de cooperación: el ejercicio de una autoridad efectiva sobre la política y las estrategias de desarrollo y distribución de recursos por parte de los países receptores, los cuales coordinan entre ellos las acciones correspondientes; apoyo al desarrollo de estrategias y procedimientos de ejecución así como de las instituciones de cooperación en los países receptores; acciones armonizadas y transparentes de los países donantes que conlleven un efecto sinérgico y una mejor administración de recursos. De esta forma, tanto los donantes como los socios son responsables de los resultados del desarrollo y esperan cumplir los compromisos que se resaltan en la Declaración de París: apropiación, alineación, armonización, gestión orientada a resultados y responsabilidad mutua.

Integrar los recursos limitados de ayuda exterior y continuar la reforma del desarrollo

Taiwán lleva 50 años participando en proyectos de desarrollo y cooperación internacional. El gobierno estableció en 1996 el Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (TaiwanICDF) con el objetivo de integrar los limitados recursos de asistencia y para actuar como organismo exclusivo responsable de la administración de



la ayuda exterior. Durante los siguientes 16 años se ha ido integrando el capital, el talento y la tecnología y se han promovido diversos proyectos de inversión y financiación, de cooperación técnica, de educación y formación así como de Ayuda humanitaria. Esto no sólo constituye una estructura completa de desarrollo y cooperación internacional, sino que también permite compartir sus experiencias y, al mismo tiempo, ayudar a los países socios en desarrollo a elevar su nivel de vida y a ampliar satisfactoriamente su presencia diplomática a nivel internacional.

Con objeto de crear un sistema de ayuda exterior profesional, transparente e institucionalizado, el gobierno publicó en el año 2009 el *Libro Blanco sobre la Política de Asistencia Internacional*, donde se establece el eje principal sobre la política de ayuda exterior y, en junio de 2010, se anunció la implementación de la “Ley de Desarrollo y Cooperación Internacional”, que define claramente el contenido, los objetivos y los principios de administración por los que se rigen el desarrollo y la cooperación internacional, procurando un emprendimiento cada vez más riguroso y eficiente.

A principios de 2010, el Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (TaiwanICDF) emprendió una serie de reformas para crear tanto una manera de cooperación profesional orientada a los resultados, como un modelo de desarrollo que aportaba una visión y especificaba una orientación de trabajo concreta para los próximos diez años, utilizando esto para determinar los objetivos de trabajo así como la asignación de recursos, centrándose en las áreas prioritarias más ventajosas, con la esperanza de reflejar tanto la misión de la organización como los valores fundamentales.

Aprovechar la ventaja competitiva del sector industrial de Taiwán y ayudar a los países socios a lograr el desarrollo sostenible

Con un mundo en constante cambio y afectado por repetidos desastres naturales, la falta de alimentos y la crisis económica mundial, rodeado de una marea de globalización, tanto los países ricos como los pobres comparten lo bueno y lo malo; sería justo y necesario que las personas que se encuentran en situaciones similares se ayuden entre sí, como “participante responsable” en la comunidad internacional, es imprescindible que Taiwán intervenga activamente en las actividades de ayuda al exterior.

Además de ofrecer de manera inmediata todos los recursos materiales y la asistencia necesaria a los países socios afectados por desastres naturales, Taiwán también debería poner en marcha sus mecanismos y ventajas existentes, además de aprovechar sus experiencias positivas en el pasado. Por ejemplo, a través de las áreas prioritarias, tales como la agricultura, la salud pública, la educación, las TIC y la protección del medio ambiente, Taiwán puede planificar diversos proyectos de cooperación a medio y largo plazo, ayudar a mejorar los ingresos de las personas de los países amigos y de los que estén en vías de desarrollo, reducir la pobreza, elevar los niveles de vida y cooperar activamente con las organizaciones internacionales, promover la cooperación regional, bilateral e internacional y tender una mano a los países amigos en vías de desarrollo. Al hacer esto, Taiwán contribuye con la comunidad internacional, cumple con sus responsabilidades internacionales y además, es capaz de mostrar su poder de persuasión ante la misma.

A pesar de no formar parte de la ONU y de, en ocasiones, encontrar trabas en el ámbito internacional, sólo tenemos que mantener el enfoque de nuestra política de “alianzas para el progreso y el desarrollo sostenible” para ser capaces de fortalecer nuestras relaciones de cooperación amistosas tanto con los países amigos como con el resto de ellos, mediante un trabajo eficaz de ayuda extranjera.

Plenamente en que el Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (TaiwanICDF) será capaz de seguir desempeñando su papel como “plataforma internacional de desarrollo y cooperación” y a través de proyectos profesionales, transparentes y fiables de ayuda extranjera, integrará los recursos del gobierno y del sector privado así como para el fortalecimiento de la colaboración internacional, ayudar al desarrollo económico de los países amigos y de aquéllos que estén en vías de desarrollo, fortalecer tanto las relaciones de amistad como las diplomáticas a nivel internacional, y seguir adelante con los incesantes logros y avances en un amplio camino hacia el futuro.

David Y. L. Lin
Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (TaiwanICDF)